

De una ciudad a otra

Barcelona empieza a parecer la ciudad que algunos imaginaron hace veinte años

RAMON AYMERICH

LA VANGUARDIA, 2.01.10

En los últimos días esta ciudad ha dejado constancia de que no está aislada del mundo. Ken Morse, uno de los gurús de la innovación en el MIT de Boston, ha anunciado que va a instalarse en Barcelona. Javier Solana ha escogido Esade, la escuela de negocios, para crear un centro global de geopolítica. Y la Unión Europea ha elegido a la UPC y también Esade (¿a quién le habrá vendido el alma su director, Carlos Losada?) para que coordinen parte de la investigación europea en energías renovables. Todo eso sucedió en una semana en la que la corporación Roca presentaba su nuevo espacio bajo la Diagonal (no es un showroom ni una tienda, parece un museo de arte contemporáneo y está ahí para potenciar la marca) y que Juli Capella disertaba en el FAD sobre la historia de los auditorios tomando como referencia el trabajo de Figueras Internacional Seating, que ha llenado la mitad de auditorios en el mundo.

Quizás todo eso les parezca poquita cosa, pero encuentren ustedes una ciudad mediterránea con tanto ajetreo, tanta gente que va arriba y abajo. 2010 será otro año complicado. Oscurito como el que acaba. Pero probablemente, y eso va a sonar mal decirlo con la que está cayendo, estamos mejor que hace una década. Barcelona empieza a parecer la ciudad que algunos imaginaron hace veinte años. En la que brilla la formación, la biotecnología, la farmacia y en la que hay algún destello de diseño. En la que se terminan –pronto, pronto– plataformas científico-

empresariales como el Sincrotron y el Parc Alba. En la que se ha perdido el textil (no la habilidad de gente como Mango o Desigual) y se ha conservado el automóvil. Y en la que periódicamente se pierde alguna que otra gran empresa (Aigües de Barcelona se ha ido a París).

Hace dos décadas buscaban talento. Lo han encontrado. Pero ha llegado la hora de organizarlo un poquito. Hace bien Josep Huguet en querer concentrar tanto talento suelto. Pero no le será fácil. El empeño bien puede ocupar toda la próxima década. Porque ya debe hablarse de "mal catalán", esa manía por seguir siendo pequeño. El historiador Jaume Vicens Vives habló en su tiempo de la alergia de los catalanes hacia las sociedades anónimas. ¡Se quedó corto! Es alergia a la dimensión. En la política, en la empresa, en las patronales, en las universidades... Cada ciudad, un centro tecnológico, cada hospital, un parque científico... Una primera sugerencia. ¿Por qué no lo profesionalizan? ¿Por qué no dejan los políticos que sean gestores los que manejen tanto talento y se les valore por su eficiencia?

Es de lo que vamos a hablar en los próximos años. A no ser que se nos hunda el mundo. Volviendo al entusiasta Feargal. ¡Ha llegado la hora de ponerse a cocinar! Bon any.